

Con los *Poemas sueltos* (1951-1961) se recorre al lado del poeta, a saltos, nuevamente, la trayectoria que él siguió en once años, entre el primero y el último de sus libros, al leer los poemas que no tuvieron cabida en alguno de los volúmenes anteriores, tanto en verso como en prosa. Una fecha, no colocada al pie sino dentro de un poema; cualquier alusión a un estado de ánimo precedente, servirían para situarlos en el lugar que a cada uno corresponde, como esos "Rescaldos de Tarumba".

La revisión permite a Sábines rozar el soneto, en la etapa en que buscó su equilibrio, e incurrir en la prodigalidad de las rimas perfectas, que él ha evitado casi siempre. En sitio aparte quedará, al final, "Algo sobre la muerte del Mayor Sábines", desolada elegía, desgarramiento comprensible con el cual se cierra una etapa de su obra.

FRANCISCO MONTERDE

Facultad de Filosofía y Letras.

JOSÉ JUAN ARROM & JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, *La Laurea crítica de Fernando Fernández de Valenzuela, primera obra teatral colombiana*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1960; 27 pp. + 5 láms.

Los autores de este trabajo pertenecen a una valiosa generación de filólogos hispanoamericanos que se viene imponiendo desde hace más o menos diez años. Historiadores y críticos de lengua y literatura que, puede decirse, han ido de menos a más, si por menos quiere entenderse el estudio monográfico de una lengua o de un género en una región, y, por más, la ambición panorámica o esquematizadora de toda una literatura o el enfoque de ideas lingüísticas y de métodos de investigación.

El cubano José Juan Arrom antes y después de su *Historia de la literatura dramática cubana* (New Haven, The Yale University Press, 1944) ha publicado una serie de monografías sobre diversos aspectos del teatro hispanoamericano: documentos, textos, bibliografía y exposición del género en varias épocas y países; el fruto esperado fue *El teatro de Hispanoamérica en la época colonial* (La Habana, 1956), obra reconocida como de consulta indispensable. Arrom, desde su sede permanente en la Yale University, ha realizado ingentes investigaciones sobre la literatura hispanoamericana, ha presentado ponencias en varios congresos de especialistas y dictado cursos en otras universidades.

En 1961, invitado por la Universidad de los Andes y el Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá, impartió un nuevo curso sobre el teatro hispanoamericano y en él propuso un "esquema generacional" para la ordenación, investigación y estudio de toda la "materia literaria que se nos ha ido acumulando en más de cuatro siglos de constante creación". Este *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas (ensayo de un método)* se ha venido publicando por entregas en *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomos XVI-XVIII (1961-1963), y se espera su pronta aparición en volumen independiente.

Del viaje de Arrom a Bogotá y de su colaboración con José Manuel Rivas Sacconi, director del Instituto Caro y Cuervo y autor de una vasta indagación sobre *El latín en Colombia* (Bogotá, 1949), ha resultado la monografía que ahora comentamos. Ya Rivas Sacconi, en su obra citada, había consignado los datos biográficos del precoz neogranadino Fernando Fernández de Valenzuela y la descripción de su obra manuscrita *Thesaurus linguae latinae* (1629), en cuya parte final figura el entremés *Laurea crítica*, impreso íntegramente hoy por primera vez.

Arrom y Rivas Sacconi, después de demostrar que dicho entremés fue "la primera pieza dramática escrita en el Nuevo Reino de Granada" y de agregar nuevos datos biográficos e iconográficos de Fernández de Valenzuela, se refieren en particular a la *Laurea crítica*, para asegurar que "sus méritos, empero, trascienden la mera primacía cronológica". Se trata, en efecto, de una habilidosa sátira literaria del gongorismo, que ya comenzaba a hacer sus conquistas en la tradicional Santa Fe. Fernández de Valenzuela hace una graciosa estilización del metaforizar gongorino: *Don Miser Protasio* examina las calidades académicas de *Don Velianís* y lo interroga así: "¿Cómo llamáis el buho?" *Don Velianís*, muy en su punto, responde: "El fiscal graue, / de Proserpina la funesta aue, / pavo real, no harpía, / que en dos topasios restituye el día." La caricatura se extiende a la prosa. *Don Velianís* presenta su solicitud de ingreso a la Academia en esta forma: "Aspirando, si bien de los ocultamente brillados fulgores impelido, a la clara y noble palma..."; a lo que se le responde por escrito: Que "salgáis desta villa para tener vuestro nouiciado en el Hospital del Nuncio de Toledo... y si dentro del dicho tiempo no huviéredes sanado, os mandamos quedar allí, porque no peguéis a otros el contagio..."

Como dicen los editores de la *Laurea crítica*, la pieza de Valenzuela es de "singular interés para el estudio de la afición teatral y de las vicisitudes del gusto literario en América". Tam-

bién es precursora de otras sátiras literarias teatrales, como el *Sainete segundo*, de Sor Juana, y el *Segundo fin de fiesta*, de Peralta Barnuevo. La colaboración de Arrom y Rivas Sacconi puede servir de modelo a los investigadores de los distintos campos de nuestras letras, cuando alguna vez se encuentran en el camino.

ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ

Instituto Bibliográfico Mexicano.

LEOPOLDO LUGONES, *Obras en prosa*. México, Aguilar, 1962; 1349 pp.

Se reúnen en este volumen cinco de las principales producciones en prosa del gran poeta argentino, entre ellas *La guerra gaucha*. No creo que sea necesario señalar la utilidad de una publicación como ésta. Ampliamente conocido y abundantemente editado como poeta, al Lugones prosista se le dedica menor atención. Parece, pues, oportuno haber agrupado en este libro, junto a *La guerra gaucha*, otros escritos suyos también muy representativos: *El imperio jesuítico* (texto de la segunda edición, de 1907), *Piedras liminares*, *Prometeo* y *El payador*.

Al interés que la reimpresión de estas obras indudablemente tiene, cabría añadirse el que prometen las 69 páginas del prólogo, escrito por el propio hijo de Lugones. Sin embargo, las esperanzas del lector quedan pronto frustradas. Imaginando que el trato familiar íntimo habría de determinar un conocimiento cabal de la vida y de las actitudes del escritor, esperábamos hallar en el prólogo un cúmulo de noticias reveladoras y de apreciaciones más profundas que las que puede proporcionarnos la crítica literaria documental. Nada en él colma tales esperanzas. Los datos biográficos son escasos y muy poco precisos. Veamos una muestra: "Por aquella época, inicióse en el periodismo en grande; asimismo en la administración pública, en el Correo primero, en la educación nacional después" (p. 36). Surgen inmediatamente las preguntas: ¿Cuáles son las fechas que delimitan "aquella época"? ¿En qué año se dio de lleno al periodismo? ¿En qué periódico inició esa labor? ¿Qué clase de colaboraciones escribía? ¿Cuáles fueron los puestos administrativos que desempeñó? Y otras muchas que no hallan respuesta en ninguna parte del amplio prólogo.

Como si no supiera de qué hablar, como si sólo tuviese un conocimiento vago e impreciso de la vida del poeta, el autor del prólogo llena las páginas de su escrito con digresiones de toda índole, políticas, religiosas, sociales, moralizadoras, gramaticales